

Un libro de descubrimiento de AB

La colección de Ryan Zinna

RYAN ZINNA

La colección de Ryan Zinna por Ryan Zinna

Primera publicación: 2021

Derechos de autor © Ryan Zinna

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, transmitida en ninguna forma, por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro modo sin el permiso previo por escrito del editor y del autor.

Cualquier parecido con cualquier persona, viva o muerta, o con hechos reales es una coincidencia.

Título: La colección de Ryan Zinna

Autor: Ryan Zinna

Editor: Michael Bent, Rosalie Bent

Editorial: AB Discovery

© 2021

www.abdiscovery.com.au

Contenido

La colección de Ryan Zinna	2
De la humillación al amor:	7
Érase una vez	8
El bebé comienza	15
Guardería	22
Vivero	28
Días de bebé.....	35
Guardería infantil de inicio	42
Niña.....	49
Tía Sarah.....	59
La fiesta	66
Las niñeras	70
Mojar la cama	75
Noche de cine	85
Cita para jugar.....	95
Rachelle	103
Vacaciones	121
Navidad.....	130
Tesis de Tula	136
Parte 1: El presente	137
Capítulo uno.....	137
Capítulo 2 Tula, Cassandra y Amanda	142
Parte 2: La historia de la bebé Allie.....	145

Capítulo 1 Steven y Amanda.....	145
Capítulo 2 Accidentes de trabajo	148
Capítulo 3 El nacimiento de Allie.....	154
Capítulo 4 La bebé Allie hace un "uh-oh"	163
Capítulo 5 Mamá y la bebé Allie se reconcilian.....	184
Capítulo 6 Tula conoce a la bebé Allie	189
Capítulo 7 Cena en casa de Cassandra.....	199
Capítulo 8 Una cita para jugar en el parque	203
Capítulo 9 Conectando con la bebé Allie	217
Capítulo 10 Pasantía.....	225
Parte 3: La historia de la bebé Paola.....	245
Capítulo 1 La decisión.....	245
Capítulo 2 ¡Atrapado!	253
CAPÍTULO 3 ADRIANA.....	261
CAPÍTULO 4 BIANCA Y JACK	271
CAPÍTULO 5 UN NUEVO AÑO ESCOLAR CON BRENDA ..	281
CAPÍTULO 6 CUIDADORA MATERNA.....	283
CAPÍTULO 7 MALOS SUEÑOS	296
CAPÍTULO 8 PRUEBAS.....	298
CAPÍTULO 9 REGRESO A LA ESCUELA.....	306
CAPÍTULO 10 NOCHE DE ESTRENO.....	312
CAPÍTULO 11 PRUEBA FINAL.....	318
CAPÍTULO 12 GRADUACIÓN Y DESPEDIDAS	324
CAPÍTULO 13 FISCAL	327
CAPÍTULO 14 EL GRAN CASO TAN ESPERADO.....	332

CAPÍTULO 15 LA LLEGADA DE LA BEBÉ PAOLA.....	341
PARTE 4	343
La nueva hermanita de la bebé Paola.....	350
Capítulo 1: Comienzo	351
Capítulo 2: Estás bajo arresto	353
Capítulo 3: Comisaría de policía	358
Capítulo 4: Castigo.....	365
Capítulo 5: La bebé Shannon.....	372
Capítulo 6: Guardería	388
Capítulo 7: Un día en el centro comercial.....	395
Capítulo 8: Ganando el Pañal Real.....	409
Capítulo 9: Mostrar	416
Capítulo 10: La princesa Shannon.....	418
El regreso de los bebés de mamá Laura	420
Capítulo 1.....	421
Capítulo 2 Preparación.....	423
Capítulo 3 Semana de pruebas	425
Capítulo 4 Vuelo a casa	443
Capítulo 5 El parque	457
Capítulo 6 La piscina	468
Capítulo 7.....	479
Capítulo 8 Feliz Cumpleaños	482

De la humillación al
amor:
El viaje del bebé Ryan

por
Ryan Zinna

Érase una vez ...



Había una pareja llamada Ryan y Verónica. Ryan trabajaba como gerente de una tienda de ropa, muy bien pagado. Era muy culto y le encantaba la historia, la política, la historia de la mafia y la historia del Renacimiento. Era de complexión media, estaba en buena forma física y sabía hacer ejercicio con regularidad. Su novia, Verónica, dirigía su propia empresa de seguridad y tenía una fortuna millonaria. Aun así, amaba a Ryan. A él le encantaba trabajar, tenía buenos ingresos, pagaba las facturas y era un excelente proveedor de un apartamento de tres habitaciones.

Sin embargo, Ryan no podía igualar la fuerza física de Verónica. Su figura era muy musculosa. Sus brazos, piernas y pechos eran puro músculo. Parecía más una boxeadora que una empresaria millonaria. Verónica tenía el pelo castaño hasta la espalda, ojos marrones, labios rojos, dientes blancos y una tez mediterránea blanca, casi morena. Su abdomen era puro músculo abdominal. Mientras Ryan corría y hacía ejercicio, Verónica practicaba kickboxing, levantaba pesas y corría largas distancias. Ambas disfrutaban juntas y disfrutaban de estar con amigos y en reuniones sociales.

Ryan y Verónica eran felices juntos, pero había conflictos. Durante casi dos semanas, Ryan había estado mojando la cama, ya sea inconsciente o deliberadamente. A veces, Ryan se mojaba los pantalones sin control en público y una vez mientras trabajaba. Mientras trabajaba en su escritorio, se orinó justo cuando iba al baño. Rápidamente limpió el desastre, se puso unos pantalones nuevos, los pagó en recepción y reanudó su trabajo. Sus empleados no vieron nada, aunque había un olor a orina en la trastienda que no pudieron encontrar.

Ryan era muy cercano a su subgerente, Catherine. Catherine era igual de fuerte que Ryan y casi igual de alta. Su físico era promedio, con cabello rubio y ojos azules, pero prefería llevar el cabello hasta la nuca. No era ajena al trabajo físico duro. Catherine también era buena amiga de Verónica. Desafortunadamente para Ryan, ella y el equipo de ventas vieron a Ryan mojarse los pantalones, y Ryan tuvo que soportar las burlas de los clientes y su equipo, lo cual Catherine le contó a Verónica.

Un día, cuando Ryan estaba en el trabajo y Verónica tenía el día libre, Verónica estaba ordenando el armario de la habitación que compartían ella y Ryan. Encontró un pequeño paquete de pañales para adultos y pantalones de plástico con estampado de dinosaurios en un armario que contenía camisas, corbatas, pantalones, zapatos y calcetines de Perry Ellis. Verónica fue a la sala para procesar la escena. Ryan, a veces, mojaba la cama y los pantalones, deliberada y accidentalmente, y ahora sentía deseos de comportarse como un bebé a puerta cerrada.

Esa fue la gota que colmó el vaso para Verónica. Si Ryan quería portarse como un bebé, lo tratarían como tal las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. Esto significaba que los pañales debían usarse día y noche y para su propósito previsto, y se les impondría una rutina infantil extremadamente estricta que incluía la siesta y acostarse temprano. Verónica alimentaría, vestiría y bañaría a Ryan, y le cambiaría los pañales mojados y sucios. Ya no bebería alcohol. Bebería jugo de manzana, leche y fórmula infantil.

Verónica lo pondría en un sistema de recompensas, en el que si se comportaba según sus estándares, sería recompensado con galletas, helado, pastel, una hora de dormir más tarde o, como mucho, una película de Walt Disney. Su dieta consistiría en plátanos, frutas y avena, y la comida para adultos se le daría en cantidades pequeñas y moderadas.

El día todavía era temprano.

Verónica tenía un apartamento de tres habitaciones: una era la que compartía con Ryan, la otra era el estudio de Ryan y la tercera era la habitación de invitados. Decidió construir una habitación infantil, no para su novio de treinta y cinco años, sino para su bebé de no más de tres años. Buscó en la computadora una empresa que construyera habitaciones infantiles para bebés grandes. También encontró una empresa que construía habitaciones infantiles dirigida por una mujer llamada Sarah.

Verónica invitó a Sarah al apartamento para hablar del proyecto mientras tomaban un café. Sarah vestía ropa de oficina: camisa blanca de manga larga, falda gris abotonada y tacones altos. Verónica llevaba vaqueros ajustados, tacones de aguja y camisa azul de manga larga abotonada. Llevaban el pelo impecablemente arreglado. Verónica básicamente le dijo a Sarah que se le había acabado la paciencia con Ryan y que lo estaba devolviendo a la infancia. Como resultado de la conversación, Verónica encargó una cuna para adultos, un cambiador, una trona, estantes para apilar pañales, una cómoda y un corralito.

También encargó pijamas, patucos, gorros, mitones, vestidos de bebé, zapatillas deportivas con diseños de dinosaurios y zapatos Mary Jane a juego con los vestidos. Finalmente, encargó pañales, la mayoría con estampados para bebés, toallitas húmedas, aceites para bebés, lociones, champús y talco para bebés. También encargó baberos, camisetas con lemas vergonzosos como «Stinky Boy», «Diaper Boy», «Potty Training Dropout», calzoncillos de plástico, un gran surtido de papillas, plátanos, leche, zumos, fórmula, avena, cereales, tazones, platos, cubiertos, biberones, vasos para bebés, chupetes y pinzas. Toda la mercancía se encargó online con envío en un día. La construcción y el mobiliario de la habitación infantil correrían a cargo de Sarah.

Durante la conversación, le dijo a Sarah: «Ya estoy harta de que Ryan se orine en la cama y se orine constantemente en los

pantalones. No me importa quién lo vea de bebé, de verdad que no. No me importa si se avergüenza».

Si Verónica y Ryan tenían algo en común, era expresar su frustración, ira y emoción. En ese momento de la conversación, Sarah intervino.

“Verónica, si me lo permites, nos olvidamos de un pequeño detalle”.

"¿Cuál es?"

Sarah respondió: «Mantas de bebé. Habrá noches frías y tienes que abrigarlo».

La frustración y la ira en el rostro de Verónica se transformaron en una sonrisa. Se dio cuenta de que Ryan, aunque aparentemente fuerte, era amable, y quizás incluso *demasiado* amable. Se desataría una batalla de voluntades. Sarah y Verónica se besaron en la mejilla y se despidieron. La trampa estaba tendida.

Más tarde ese día, Verónica recibió correos electrónicos en su teléfono diciendo que todo había sido enviado y que llegaría al día siguiente.

Cuando Ryan llegó a casa, vio a su novia en el sofá leyendo un libro tranquilamente. Ryan sospechó que habían encontrado sus pañales. Fue al armario, y los pañales no estaban.

Verónica se paró contra la puerta, con los brazos cruzados, y preguntó: “¿Necesitas ayuda para encontrar algo?”

"No", respondió Ryan.

“¿Hay algo que quieras decirme?”

Él respondió una vez más: “No”.

Esa noche, Ryan y Verónica cocinaron juntos la cena. Los dos prepararon parmesana de ternera y espaguetis caseros. Ryan

siempre tenía un apetito voraz al sentarse a comer. Fue muy cariñoso esa noche.

Durante la comida, Verónica dijo de repente: "Quiero que te afeites todo el vello púbico".

"¿Por qué?", replicó Ryan.

"Porque lo digo yo, y no lo necesitas". Ryan nunca quería decepcionar a su novia, así que obedeció. "Lo digo en serio", añadió ella. "¡Brazos, piernas, pecho, pelotas, todo! ¿Entendido?"

Lo que asombró a Ryan y hasta cierto punto lo asustó fue su franqueza, su asertividad y su naturaleza exigente.

Ryan simplemente dijo: "Está bien, está bien". Y luego decidieron ver una película juntos.

Después de la película, Ryan y Verónica decidieron irse a dormir. Antes de acostarse, Ryan se duchó, se bañó y se bañó. Tomó una navaja y se afeitó todo el vello del cuerpo.

Cuando Verónica vio a Ryan salir de la ducha, le dijo: «Buen chico» y lo besó en los labios. Ryan se durmió profundamente y Verónica escapó en silencio y durmió en la habitación de invitados. Antes de irse, le dio un suave beso en la mejilla y le dijo: «Buenas noches, cariño. Espero que hayas disfrutado de tu última noche como adulto».

El día siguiente era viernes, día libre de Ryan. Lo único que detenía la agenda de Verónica era que la cama estuviera seca. Claro que no tenía que preocuparse por un colchón ni un juego de cama nuevos, ya que el colchón tenía una funda de plástico. A las 7:30 de la mañana, Verónica entró en la habitación principal.

—Ryan, Ryan, despierta, cariño. ¿Otra vez mojaste la cama?
—Verónica levantó las mantas y descubrió que toda la cama estaba empapada.

Sin decir palabra, Ryan entró en la ducha y Verónica se encargó de las sábanas mojadas.

Cuando salió de la ducha, vio a Verónica y su hermoso pero musculoso cuerpo, cabello largo y castaño, mirándolo fijamente, con ojos marrones y le dijo a su ex novio... ahora bebé, "Está bien, acuéstate, vamos a cambiarte el pañal y prepararte para el día".

Ryan se puso muy desafiante y dijo: "No", y Verónica respondió con beligerancia y contundencia: "¡Ven aquí, es hora de ponerte el pañal!".

Nuevamente respondió: "¡No!"

Después de que Ryan se negó a obedecer por segunda vez, Verónica, simple y tranquilamente, agarró a Ryan por el antebrazo, con el trasero desnudo fuera de la ducha, lo llevó sobre su rodilla, acercó su pierna para cubrir las piernas de Ryan para evitar que pateara, y junto con su brazo derecho, aseguró la parte superior de su cuerpo y con su mano izquierda comenzó a golpearlo en el trasero, sin descanso y con tremenda fuerza.

Ryan gritó: "¡Ay, ay, déjame ir, déjame ir!"

Verónica siguió dándole nalgadas. "No, no lo haré".

Mientras Ryan estaba asombrado por la fuerza de Verónica, ella estaba asombrada por lo rápido que él se derrumbaba ante su voluntad. Ryan gritó de dolor: "¡Eres una perra!".

Verónica se detuvo enfadada y exclamó: "¿Cómo me llamaste? ¿Soy una zorra? ¡De acuerdo!".

Tomó su cepillo y siguió dándole nalgadas. Para entonces, Ryan estaba llorando. Le gritó: "¡Pararé cuando pidas perdón! ¡Di perdón, mami!".

Ryan finalmente cumplió con su demanda.

Verónica finalmente dejó que su sumiso novio se levantara, le secó las lágrimas y le dijo con suavidad pero firmeza: «¡No me hables así nunca!».

Ryan se acostó en la cama, y Verónica tomó toallitas húmedas para bebé y lo limpió, le aplicó crema para la rozadura de pañal para aliviar el trasero rosado, le puso talco y lo envolvió en un pañal. Finalmente, le puso unos pantalones de plástico con estampados de dinosaurio. Lo llevó de la mano a la sala, donde lo sentó en el sofá y lo abrazó para explicarle el nuevo régimen.

Ryan, estoy harta de lavar sábanas mojadas. Te mojas los pantalones en el trabajo, te portas como un bebé y te trataré *como* tal. Los pañales deben usarse las 24 horas del día y para su propósito. Te daré de comer, te bañaré, te cambiaré cuando estés mojado o sucio, y también te pondré en una tabla de recompensas. Si te portas bien, recibirás una galleta, un helado, golosinas o una película. Si te portas mal o me cuestionas, te daré una nalgada y te pondré en un tiempo fuera de cuarenta y cinco minutos.

Ryan no podía creer lo que estaba oyendo.

Sabía que tenía impulsos infantiles, y aunque sabía que tenía problemas de enuresis, no creía que la situación hubiera empeorado tanto. Era un hombre con autoridad, gerente, educado y siempre vestía con elegancia, pero ahora se veía reducido a la condición de un niño de tres años.

“Ahora ve y párate en la esquina, estás en tiempo fuera”, dijo Verónica.

El bebé comienza



A las 8:30 a. m., treinta minutos después de que Ryan comenzara su castigo, llamaron a la puerta. Sarah y su equipo de construcción habían llegado. Verónica abrazó y besó a Sarah en la mejilla y la saludó.

Al ver a Ryan en Time Out, Sarah dijo: "Alguien no tomó muy bien su nuevo estilo de vida de bebé, ¿eh?"

Verónica respondió: «Tuve que darle unas nalgadas y ponerlo en aislamiento. No tuve tiempo de alimentarlo, así que le voy a machacar un par de plátanos. Además, anoche comió su última comida de adulto. Tengo que hacer unos recados y necesito aire».

Verónica empacó una bolsa con pañales, toallitas, talco y crema, terminó de machacar un plátano, agarró a Ryan de la mano, se despidió de Sarah y continuó su camino hacia el auto.

"Mami, no puedo salir así", se quejó Ryan. Ryan solo llevaba pañal, pantalones de plástico, camiseta y zapatos. "Bueno, bebés, no tienen que usar pantalones", respondió Verónica.

El equipo de construcción se echó a reír y se burló de él.

Verónica sentó a Ryan en el asiento trasero y le abrochó el cinturón de seguridad. Ryan tenía una mirada y una postura agresivas, decidido a mantener su orgullo. Verónica simplemente sonrió, lo ignoró y le dijo que iban al parque para que jugara. De camino, Verónica le dio a Ryan una botella de agua y le dijo que bebiera con las dos manos, y él obedeció dócilmente.

Sabes, Ryan, no tiene por qué ser tan difícil como lo estás haciendo. Creo que disfrutarás siendo mi bebé.